EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¿ME CONOCES?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1890

¿ME CONOCES?

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 19 de Noviembre de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1890

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA ROSA	SRA.	GUERRA.
MARCELA	»	MORALES.
BEATRÍZ	»	RUÍZ.
BENITA	»	LAMADRID.
DON INDALECIO	SR.	ROSELL.
EDUARDO	»	BALAGUER.
GONZALO	»	CALDERÓN.
UN ACOMODADOR	»	PIRIZ.
UN MOZO	»	ROMERO.

ACTO ÚNICO

Antepalco de un proscenio principal en el teatro Real. Al fondo las cortinas corridas; á la derecha, puerta de entrada. Una banqueta y un espejo.

ESCENA PRIMERA

EDUARDO y GONZALO, de frac. Entran en el palco.

EDUAR. Ya empieza la animación.
GONZ. Buena noche se presenta.
EDUAR. Este palco principal
es soberbio.
GONZ. De primera.
EDUAR. Aquí podemos traer,
sin que ninguno nos vea,
dos amigas cariñosas.
Encargamos una cena,
que sirve un mozo discreto
y corremos la gran juerga.
GONZ. ¡Qué ganas tenía yo
de una escapatoria de estas!
EDUAR. ¡Qué cuatro años de casado!
GONZ. ¡A mí me parecen treinta!
EDUAR. ¡Qué vida, qué vida, chico!
¡Con mujer, cuñada, suegra,

padre, abuelos! A las nueve
leer *La Correspondencia*
á los papás y á la cama.

GONZ. ¡Qué bien se encontrarán ellas
y qué anchas esta noche!

EDUAR. Pues yo no creo que duerman
muy bien, porque se han quedado
escamadas.

GONZ. No lo creas.

EDUAR. Sí, no son tan inocentes.
¡Qué cara puso Marcela
cuando dijiste: «Ese pobre
Rodríguez, ¡qué mal se encuentra!
Esta noche nos da un susto.
Va á ser la noche de prueba.
Tenemos que ir á velarle.»

GONZ. ¿Los dos?—Preguntó muy seria
Beatríz.

EDUAR. Los dos—contesté.—
Tiene una fiebre violenta,
delira, quiere tirarse
de la cama hecho una fiera.
Hacen falta cuatro hombres,
que si no, ¡quién le sujeta!

GONZ. Y doña Rosa, soltando
por un momento la media:
—¿Los cuatro han de ser casados?—
dijo.

EDUAR. Y yo con mucha flema:
—Sí, señora; porque un
casado tiene más fuerza
que un soltero.—

GONZ. ¡Te miró
con una risa muy fea,
acariciando nerviosa
el cuello de una botella!

EDUAR. Pensé que me la tiraba
y me abría la cabeza.

GONZ. En fin, mañana de monos,
¡y pasado tan contenta!

EDUAR. Y el domingo de Piñata
repetimos la comedia.

¡Rodríguez está peor!
GONZ. ¡Sigue la fiebre!
EDUAR. ¡Cincuenta
grados! No le levantamos
hasta el verano ó las ferias.
GONZ. ¡Qué viva el Carnaval!
EDUAR. ¡Viva! ¡Mueran las cadenas!
GONZ. ¡Mueran!

ESCENA II

DICHOS y el ACOMODADOR

ACOM. Ustedes dispensen.
EDUAR. ¿Qué hay?
ACOM. Hay unos señores fuera
que traen el mismo palco.
GONZ. ¿El mismo palco?
ACOM. A la cuenta,
alguna equivocación.
EDUAR. Eso pronto se remedia.
GONZ. Este es el dos. (Sacando el billete.)
ACOM. El de al lado.
Ya tengo abierta la puerta.
EDUAR. Entonces...
ACOM. Pasen ustedes,
y dispensen la molestia.
(Salen Eduardo y Gonzalo.)

ESCENA III

BEATRÍZ, MARCELA y DON INDALECIO

ACOM. Pueden ustedes entrar,
señores.
(Entran Beatríz y Marcela con dominós. Don Indalecio vestido de moro con jáique, sable y espuelas. Todos con las caretas puestas.)
BEAT. ¡Márchate y cierra!
(Sale el Acomodador.)
¿Los has visto bien? ¡Son ellos!

¡Y tú lo dudabas, necia!
Han representado mal
y les resultó la escena
muy tonta. ¡Se van al baile,
te dije, aunque no lo creas!
Alguna cita de fijo.
¡Pues como yo le sorprenda
con otra!

MARC. ¡Por Dios, hermana!
¡Me dan miedo tus violencias!
¡Qué carácter tienes!

IND. ¿Puedo
quitarme ya la careta?

BEAT. No, papá.

IND. ¡Pero, hijas mías!

BEAT. Si te ven, echas por tierra
nuestros proyectos.

MARC. Conocen
que hemos venido.

IND. ¡Paciencia!
¡Uf! ¡Qué calor! (Soplando.)

MARC. ¡Por tus hijas!

IND. ¡Uf! ¡Qué cosa tan molesta!
No veo la precisión,
Marcela, de que yo venga
vestido de mamarracho.

BEAT. Era preciso.

MARC. Lo era.

BEAT. ¿Querías venir de frac?

IND. Claro.

MARC. A la primera vuelta
por el salón te veían,
¡y adiós nuestra estratajema!

BEAT. El traje lo has elegido
tú.

IND. Corrimos á la tienda
donde se alquilan, dijísteis
—¡Un disfráz, pronto, cualquiera!
¡Corre prisa!—Y el pobre hombre
me puso éste.

MARC. ¡Que te sienta
muy bien!

IN . ¡Sí; parezco el moro
de los dátiles!

BEAT. ¡Prudencia!
Habla bajo; ¡están al lado!

IND. (¡Señor! ¡Qué noche me espera!)
¿Me puedo al menos quitar
el sable?

MARC. Sí.

IND. Se me enreda
entre las piernas. ¡Por poco
si ruedo las escaleras!
(Se va quitando el sable y las espuelas.)
Dejaremos el alfanje
aquí, el de cortar cabezas
de cristianos. ¡Bravo! Ahora
me quitaré las espuelas.
¡Qué soberbia hoja de lata!
¡Este era un moro á la cuenta
de caballería!
(Deja sable y espuelas sobre la banqueta.)

MARC. Ahora
(Mirando detrás de las cortinas.)
salen al palco.

BEAT. ¡Marcela!
¡Chist!

MARC. ¡Qué caras tan alegres!

BEAT. ¡Qué risa!

MARC. ¡Cómo bromean!

BEAT. ¡Y cómo se abrazan!

MARC. Son
felices.

BEAT. Dicha completa.

IND. Pues señor, este vestido
me escama de una manera
espantosa. Antes que yo
¿quién se habrá puesto estas prendas?
¡Yo le he visto en el Salón
del Prado y en la Pradera
del Canal dando importancia
á otro con sus lentejuelas!
El del palito y los higos
se adornó con esta seda

deslucida muchas veces.
Señor... ¡qué tristes ideas!
¡Qué desasosiego tengo
y qué escozor!

MARC. No te muevas,
que miran.

BEAT. Escucha, vamos
á salir.

MARC. Bien.

IND ¿Qué proyectas,
Beatríz?

BEAT. Pues es muy sencillo:
salir para que nos vean
al palco, reir, mirarlos,
ellos se animan, y empiezan
á decirnos tonterías
y á hacer el amor en regla;
contestamos y cedemos,
y les vamos dando cuerda;
y cuando ya derretidos
y dulces como jaleas,
nos suplican que las dos
nos quitemos las caretas,
yo me la arranco y le arranco
los ojos.

MARC. ¡Y yo la lengua!

IND. ¡Por Dios, un poco de calma!
Tú, Marcela, tú que piensas
con algún juicio, disuade
á Beatríz de lo que intenta.
Eso se ha hecho muchas veces
y trae malas consecuencias
siempre, porque un hombre es
frágil por naturaleza,
y cuando le dejan solo
en un baile y vé una hembra,
y la hembra se le mete
en su terreno, aunque él quier
salir por piés ó quebrar,
me le enganchan, aunque sea
un santo, porque el más manso
se va siempre á la querencia.

BEAT. ¡Calla! ¡No has de convencerme!
Vamos ya.
MARC. Cuando tú quieras.
IND. ¿Y yo, no me quito esto?
BEAT. No, papá.
MARC. ¡Que no te vean
si se mueve la cortina!
IND. ¡Qué calor!
MARC. Tú, la primera. (Salen al palco.)

ESCENA IV

INDALECIO en el antepalco, MARCELA y BEATRIZ en el palco.

IND. ¡Calla, un espejo! En verdad
que tengo hermosa presencia
con el jáique. Si me viesen
los del Tribunal de Cuentas,
mis compañeros, ¡Dios mío!
me daban la gran jaqueca
mañana. ¿A ver qué hacen estos?
(Detrás de las cortinas.)
Ya las miran y se acercan
¡Qué revolcón van á darlos!
(Vuelve al proscenio.)
¡Me dan lástima de veras
los pobres! ¿Qué han hecho? Nada
Buscarse un dia de fiesta,
de libertad. Lo que ellos
van á hacer, lo hace cualquiera,
lo hago yo, ¡yo! ¡Que me quiten
esta maldecida tela
que me ahoga. Que se lleven
las hijas que me sujetan,
y esta noche, canto, bailo,
represento, doy piruetas,
ceno, me achispo, me pego
si tocan á mi pareja,
y acabo en la Prevencion.
Señores: si llevo treinta
y un años enchiquerado,
y sólo cuento cincuenta.

¡Saldré yo al ruedo con ganas
de coger! ¡Cómo progresan
éstos! (Volviendo á mirar.)
Si ya están al habla.
Eduardo se regodea,
y se tira del bigote,
y se sonríe y se arregla
la corbata. ¡Qué te caes,
muchacho! De la barrera
no salgas, que desparrama
la vista el buró y se queda
contigo. Y ellas fingiendo
muy mal la voz... ¡Ni por esas!

ESCENA V

DON INDALECIO, BEATRIZ y MARCELA, entrando en el antepalco.

MARC. Buen principio.
IND. ¿Dónde vais?
BEAT. A su palco.
IND. ¡Qué babiecas!
MARC. Nos han invitado y vamos
con ellos.
IND. ¡Y no sospechan
nada!
BEAT. ¡Qué han de sospechar!
MARC. ¡A mí me han llamado perla!
BEAT. Y á mí luna, y sol, y nube,
y aurora boreal, y estrella
y hasta serafín. La sangre
se me subió á la cabeza
y por poco si le digo,
haciendo en su cuello presa
con mis manos:—¡Este angel
tiene unas uñas de á tercia!
MARC. Vamos, Beatríz.
BEAT. Vamos, sí.
IND. ¿Y yo, niñas?
BEAT. No te muevas
del palco.

IND. ¿Vais á volver?
BEAT. No lo sé. Puede que vuelva.
Quizás no volvamos ya.
IND. Entonces...
BEAT. ¡Que no te muevas! (Salen.)

ESCENA VI

INDALÉCIO

Se van... Me dejan... ¡Abajo
las caretas! ¡Me asfixiaba!
¡Ay, qué bien estoy así!
¡Ahora respiro á mis anchas!
Estas no van á volver
Riñen, se pegan, se arañan,
y los cogen de una oreja
y se los llevan á casa.
¡Se olvidan de mí! Me dejan
solo en un baile de máscaras,
con un palquito muy cuco
para una barrabasada.
¡Solo y de morito!... ¡Un moro
se atreve con diez cristianas!
¿Á que me lanzo? ¿A que hago
una que ha de ser sonada?
¿Á que la corro esta noche?
¡Cierto que con esta cara
no será cosa muy fácil
conquistar una muchacha;
pero si la cara es fea,
con el antifáz se tapa,
y vaya usted á saber
si detrás de esta mampara
hay un Apolo afeitado
ó hay un sargento con barbas!
¿Á quién no engaña este talle?
¿Á quién no atrae esta gracia?
¡Y este aire, y esta soltura
y estas piernas que me bailan!
¿Qué me falta á mí esta noche?

¡Absolutamente nada!
¿Dinero? Tengo. ¿Palique
para darle la castaña,
á alguna chiquilla rubia
ó morena? Tengo. ¿Ganas
de engañar á mi mujer?
Tengo. Ganas atrasadas,
que son como el hambre, unas
ganas que nunca se sacian.
Pero si salgo de aquí
y me ven esas tiranas,
me van á armar un escándalo.
¿Cómo atraer una máscara
á mi palco? No lo sé. (Asomándose al palco.)
¡Está el salón hecho un áscua!
Parejas aquí y allí,
y en los palcos y en la sala.
¡*Crescite, multiplicamini*
et replete terram!
¡Calla!
En aquella galería
hay una; parece alta
y esbelta, con dominó.
Está sola y fastidiada;
y me mira... ¡Ven aquí, (Haciendo señas.)
ven, que te convido, baja!
Me contesta... Me hace señas...
¡Cosa más extraordinaria!
¡Dice que viene! ¡Conquistas
hago con una mirada! (Viene al proscenio.)
¡Esta es alguna inocente
que viene á caza de gangas,
y no se ha desayunado
á las dos de la mañana!
¡Mejor! Si es guapa, cènamos
aquí... (Abre la puerta.)
Mascarita, pasa.

ESCENA VII

INDALECIO y BENITA, con dominó y el antifáz puesto.

IND. No hay nadie, no tengas miedo.

Estoy solo. Muchas gracias
por haber querido honrar
mi palco... (¡Es una muchacha
muy joven... no hay más que verla!)
¡Ay, qué boquita, y qué barba
y qué figura tan mona!

BENITA. ¡Ah! Mas ¿qué es esto? Me llaman
sin saber... (Confusa.)

IND. Sin saber que...
¿Qué te ocurre?

BENITA. Yo pensaba ..
¿Pero no hay nadie en el palco?

IND. Nadie, no estés azorada.

BENITA. Pues entonces... Yo creí...
He venido equivocada
y le ruego á usted...

IND. ¡Á usted!...

BENITA. Y te ruego...

IND. (Deteniéndola.) ¡No te vayas!
No me dejes de este modo,
ó me tiro á las butacas.
La casualidad lo quiso.
No debemos desairarla.
¡Vaya unos dientes de perlas
y unos ojos que me gastas!

BENITA. ¡Jesús!

IND. Mira, mascarita,
hablemos las cosas claras.
¿Á qué has venido esta noche?
¿Á estar baila que te baila
dos ó tres horas? Contigo
bailo hasta la madrugada.
¿Por una cena? Yo pongo
el *buffet* entero á tus plantas.
¿Por un buen mozo? Aquí está,
mascarita.

BENITA. ¡Tiene gracia! (Riendo.)

IND. Ya lo creo que la tengo.

BENITA. Tú no, lo que á mí me pasa.

IND. Pues si tiene gracia, accede
á lo que te pido, anda.
¡Pásate al moro!

BENITA. ¡Me escamo
de tí!

IND. ¿Por qué?

BENITA. Tienes cara
de casado.

IND. ¡Yo casado!
Soy tan libre como el agua,
como la luz, como el aire.
(¡Hombre, qué tendré en la cara
que me lo conocen todas!)
¡Soy soltero!

BENITA. ¡Tiene gracia (Riendo.)
esto! Vas á convencerme.

IND. (¡Qué fortuna! ¡Ya se ablanda!)

BENITA. Me parece que me quedo
contigo.

IND ¡Quédate, chacha!

BENITA. ¿Pero no vendrán á verte?

IND. ¡No vendrán: no temas nada!

BENITA. Me quedo; pero con una
condición.

IND. ¿Cuál? Tú me mandas.

BENITA. Que no has de intentar quitarme
la careta.

IND. Á mí me basta
con lo que veo.

BENITA. ¿Sí? Entonces...

IND. ¡Mascarita de mi alma! (Intenta abrazarla.)

BENITA. Cuidadito; eso no es ver,
es tocar.

IND. Perdona.

BENITA. ¿Llaman?

IND. Sí, van á abrir... pasa al palco.

BENITA. ¿No decias...?

IND. ¡Calla, calla!
(Benita pasa al palco. Indalecio corre las cortinas con cuidado.)

ESCENA VIII

INDALECIO, BEATRÍZ y BENITA, en el palco.

BEAT. ¡Papá, papá! (Muy furiosa.)

IND. ¿Qué sucede,
hija mía?
BEAT. ¡Esos canallas!
IND. ¿Que han hecho?
BEAT. ¡Que nos convidan
á cenar!
IND. ¡Y eso te exalta!
¡Eso no es malo, hija mía!
BEAT. ¡Tengo un nudo en la garganta!
¿Cómo cenar si me ahogo?
¡La tengo aquí atravesada!
¡Aquí!
IND ¡Dios mío! ¡Una espina!
BEAT. ¡Aquí la traición, la infamia!
IND. Bueno; pues vete á cenar
y ya verás cómo pasa.
con la comida.
BEAT. ¡Ese pillo,
con la carita de Pascua,
se ha atrevido á asegurarme
que es soltero.
IND. ¡Calla, calla!
¡No me lo digas! ¡Qué cosas
dicen esos tarambanas!
BEAT. Adiós, que me esperan.
IND. Oye.
Ya que estoy en esta jáula
encerrado, mándame
para que yo me distraiga
algo de cenar.
BEAT. Corriente.
¡Pobre papá!
IND. Escucha. Manda
dos cubiertos.
BEAT. ¿Dos cubiertos?
IND. Sí, mujer; ¡tengo unas ganas,
tengo un hambre! Las raciones
aquí las dan muy escasas.
BEAT. Como quieras. Voy.
IND. Escucha.
Díle al mozo que me tráiga
Jeréz.

BEAT. Bien.
IND. Y dos docenas
de emparedados. Con calma
después, y viendo la lista,
pediré lo que me plazca.
BEAT. ¡Qué lío, papá!
IND. ¡Es un lío
espantoso, una maraña!
BEAT. ¿Cómo saldremos de aquí?
IND. ¡Dios sabe cómo!
BEAT. ¡De mala
manera!
IND. ¡Puede que todos
salgamos por las ventanas!
BEAT. ¡Traidores!
IND. ¡Mira, Beatríz!
En cuanto cenéis, á casa.
No volváis por este palco
ó no respondo de nada.
La mujer perdona pronto.
Pero un padre... aunque de horchata
tengo la sangre, tratándose,
hija mía de mi alma,
de vosotras, soy un tigre.
¡Va á ver aquí una desgracia
si los veo!
BEAT. ¡No, papá,
por Dios!
IND. ¡Pues no me los tráigas!
BEAT. Como tú quieras... ¡Adiós!
IND. ¡Por Dios! Prudencia y templanza,
(Sale Beatríz.)
Ahora, solito con ella.
¡Si tendré yo diplomacia!

ESCENA IX

INDALECIO y BENITA

IND. Sal ya.
BENITA. ¿Pues no me decías
(Entra en el antepalco.)

que íbamos á estar solitos?

IND. Es que el acomodador
preguntaba. Ya le he dicho
que no estamos para nadie,
y la cena le he pedido.
(¡Debe ser joven y hermosa!)
Ven y siéntate conmigo,
á mi lado... te lo ruego...

BENITA Ya voy, pero cuidadito.

IND. ¡Ay, qué sonrisa tan mona
tienes! Desde que te he visto,
en el pecho me has clavado
(Benita se sienta en la butaca. Al sentarse en la banqueta Indalecio se clava las espuelas.)
¡las espuelas! ¡En qué sitio
nos hiere el villano amor!
(¡Y son vaqueras, Dios mío!)

BENITA. Eres muy enamorado..

IND. ¡Eso no es ningún delito!
Sólo he tenido en la vida
dos aficiones, dos vicios:
los toros y las mujeres,
amor y toreo fino.
¡Veinte anos llevo abonado
á una barrera del cinco!

BENITA. ¿Y de ellas?..

IND. Dejé el abono
hace tiempo, pero sigo
con la afición. Enloquezco
cuando veo un buen palmito
como el tuyo; y en mujeres,
de colores no distingo.
Pelinegras ó castañas,
de pelo rubio ó retinto,
jaboneras, botineras,
albardadas, ¡es lo mismo!
Yo siempre toreo en corto
y nunca tomo el olivo.
Me voy derecho á la fiera,
piso el terreno del bicho,
me arranco en corto y me atraco
de toro.

BENITA. ¡Qué desatinos!
IND. No te rías, no me mires,
porque de tus ojos lindos
los rayos de luz son puyas,
¡y yo me crezco al castigo!
MOZO. ¿Se puede entrar? (Desde la puerta.)
IND. Es el mozo.
Adelante, amigo mío.

ESCENA X

DICHOS y el MOZO. Trae una mesita, platos, vasos, el vino y los emparedados.

IND. ¡Calle, qué mesa tan cuca!
Pónla en el centro.
¡Magnífico!
Ahora el mantel y los platos
y aquí los sandwich y el vino;
tráete del palco dos sillas.
¡Bravo: todo está muy limpio!
(Pone el mozo la mesa y coloca dos sillas.)
¿Traes la lista?
MOZO. Sí señor.
IND. Vamos á ver lo que elijo.
¿A tí qué te gusta?
BENITA. Todo.
IND. Me sucede á mí lo mismo.
Mira, tráete unas chuletas, (Leyendo la lista.)
un rosbif, un solomillo,
riñones, un entrecotte,
un biftek.
MOZO. Bien, señorito.
IND. Y... salmonetes, merluza,
boquerones, langostinos,
quisquillas, percebes, ostras
y algunos otros mariscos.
MOZO. Al momento.
IND. Y un buen pollo
perdíz, pichón, palominos,
y por supuesto, aceitunas,
salchichón y pepinillos,

anchoas, manteca, rábanos.
Mozo. Los tenemos exquisitos.
Ind. Y queso de varias clases,
pasas, orejones, higos,
la fruta del tiempo, plátanos,
pastas, dulces, pastelillos
y café con su cogñac,
chartreuse y benedictinus,
té para la mascarita,
los correspondientes vinos,
un buen cigarro, y...
Mozo. (¡La unción!)
Ind. Y nada más... anda listo.
¡Qué lista tan incompleta!
Este es un buffet malísimo. (Sale el mozo.)

ESCENA XI

INDALECIO y BENITA

Ind. Una mujer, una cena
deliciosa. ¡Este es un nido
de amor! Siéntate
Benita. No sé
qué hacer...
Ind. Yo te lo suplico.
(Se sientan: Bonita frente al público, Indalecio a la derecha de la mesa.)
Benita. Francamente, tengo miedo.
Ind. ¿Miedo? Toma este vinillo,
que da calor y valor.
¿Cómo le hallas?
Benita. Exquisito.
Ind. Es delicioso.
Benita. Es de misa.
Ind. ¡De misa mayor! ¡Bien mío!
Ahora un sandwich.
Benita. Si te empeñas...
Ind. Estos deben ser riquísimos.
Este entre los dos.
Benita. ¡Pero hombre!
Ind. ¡Da en esta punta un mordisco!

BENITA. ¡Qué manía! (Muerde el emparedado.)

IND. ¡Qué boquita!
¡Qué dientes y qué colmillos!
(Se come el emparedado.)
¡Qué rico! Ahora sabe á azúcar,
á miel, á gloria! Un traguito
detrás, y ya estoy dispuesto
á todo. ¡Valiente, activo,
emprendedor!
(Se acerca: Benita corre la silla. Queda Benita á la izquierda, Indalecio de frente.)

BENITA. ¿Dónde vas?

IND. ¡Por Dios!

BENITA. ¡Un poco de juicio!

IND. ¡Yo juicio, desde que entraste
por la puerta le he perdido!
¡Si fuésemos los dos un
emparedado!

BENITA. ¡Dios mío!

IND. ¡Qué felices! Tú el jamón,
y yo el pan... ¡Ay! ¡qué juntitos!
¡Tan juntitos como ahora!
(Indalecio se acerca. Benita corre la silla. Quedan Indalecio á la izquierda, Benita á la derecha.)
¡Este morucho está huído!
Otro trago. (Bebe.) Á ver si para... los piés.
¡Quiá! ¡Ni Lagartijo!
¡Quítate ya la careta!

BENITA. Recuerda lo convenido.

IND. Hace calor.

BENITA. Pasarás
mal rato si me la quito.

IND. ¡Yo mal rato!

BENITA. Soy muy fea.

IND. Eres divina de fijo.
¡Divina, y serás dichosa,
felíz, porque te ha caído
la lotería esta noche
al encontrarte conmigo!

BENITA. ¿Hoy he hecho mi suerte?

IND. Sí.
¡Pide, manda!

BENITA. ¿Y si te pido
mucho?

IND. ¿Un hotel? Yo te compro
uno en los cuatro caminos.
¿Quieres coche? Yo también.
En coche irás al Retiro,
porque aunque yo no le tengo,
le robo uno al municipio
de los siete que le sobran
y le pagan los vecinos.
¡Pero deja, que más cerca
de tí, máscara!
(Se acerca Indalecio, se retira Benita, dan toda la vuelta y quedan como estaban.)
(Esto ha sido,
lo que se llama una larga.)

BENITA ¡Despacito, despacito! (Se oye la música.)

IND. ¡La música, una habanera!
¿bailamos?

BENITA. Es mi delirio
el baile.

IND. ¡Pues á bailar,
que á todo estoy decidido! (Bailan.)
¡Ay! ¡cómo tiembla su cuerpo
entre mis brazos, Dios mío!
¡Qué calor da una habanera!
¡Como es un baile tan íntimo!
(Llaman á la puerta.)

BENITA. ¡Llaman!

IND. (¿Si serán mis hijas?)
Pronto... al palco...

BENITA. ¡Qué fastidio!

IND. Nos pondremos la careta,
por si es algún conocido.
¡Ay qué alegría tan grande
siento!... ¡Sin querer me río!
(Se pone la careta.)

ESCENA XII

INDALECIO y EDUARDO

IND. (Abre. Entra Eduardo.)

(¡Eduardo!)

EDUAR. Dispense usted,
una señora me ha dicho
que se dejó en este palco,
por error, el abanico.
Si usted me le puede dar
le quedaré agradecido,
por que hace abajo un calor
insoportable.

IND. Eduardito. (Fingiendo la voz.)

EDUAR. ¡Calla!

IND. ¿Me conoces?

EDUAR. Yo...
(¿Quién será? ¿Quién será?)

IND. Pícaro.
¡Conque tu aquí con mujeres,
en aventuras, y lios
y escándalos!

EDUAR. Mira, máscara,
no seas posma. No venimos
los hombres á estos lugares
de exparcimiento á decirnos
tonterías. Las bromitas
en el sexo femenino
las podemos tolerar.
Conque, dame lo que pido
y cállate, que tus bromas
á mi me importan tres pitos.

IND. No son bromas, son verdades,
tunante, las que te digo.
¿Á qué has venido tú aquí?
Á tener tratos ilícitos,
á conquistar mujerzuelas,
dejando en tu domicilio
una mujer, que es un ángel,
un suegro que es un bendito
y que no te le mereces.

EDUAR. ¡Qué enterado estás!

IND. (Dándole un achuchón.) ¡Ah, pillo!

EDUAR. ¿Qué es eso? Las manos quietas.
Poco á poco: ¡no permito!...

IND. ¡Gatera! (Empujándolo.)

EDUAR. ¡Pero este hombre
está loco! ¡Señor mío!...
IND. [redacted] (Dándole un cogotazo.) tunantón!
EDUAR. ¿A que le arranco
esa careta?
IND. ¡Bandido!
EDUAR. ¡Eh, caballero, alto ahí! (Le arranca la careta.)
¡Qué, don Indalecio!
IND. ¡El mismo!
EDUAR. ¡Es usted! ¡Con ese traje!
IND. Yo.
EDUAR. ¡Cómo le han puesto!
IND. ¡Has visto!
EDUAR. Esto, ¿qué quiere decir?
IND. Pues nada, ¡que estáis perdidos!
He venido con Marcela
y con Beatríz.
EDUAR. ¡Jesucristo!
¿Y dónde están?
IND. Las conquistas
que habéis hecho.
EDUAR. Nos lucimos.
Dios nos ampare. ¡Qué tanda
de arañazos y pellizcos!
IND. Aún tiene remedio.
EDUAR. ¿Cómo?
IND. Vé, trátala con desvío,
despréciala, no la des
de cenar!
EDUAR. ¡Bravo! ¡Magnífico!
¡Usted me ha salvado! ¡Corro!
¡Ah, muchas gracias!
IND. Te aviso
porque te quiero; hoy por tí,
mañana por mí, hijo mío.
EDUAR. Corro á avisar á Gonzalo.
¡Dios mio! ¡Qué cataclismo! (Sa-
IND. ¡Pobre muchacho! Le quiero
por lo yerno y lo perdido.
Ellos á darla de honrados
y yo á continuar mi lío.
(Llaman á la puerta con violencia.)

¡Llamando otra vez aquí!
yo voy á echar el pestillo
y no abro más. ¡Pues no trae
poca prisa este maldito! (Abre.)

ESCENA XIII

INDALECIO y DOÑA ROSA; ésta con dominó y la careta puesta.

IND. (¡Una mujer!) ¿Qué deseas,
mascarita? ¿Qué te trae
por aquí? ¿Qué es lo que miras?
ROSA. Nada, pensaba encontrarme...
(Fingiendo la voz.)
IND. Vaya, otra que se equivoca.
Estoy solito. No hay nadie
en el palco.
ROSA. Pues perdona
entonces, y adiós.
IND. ¡Buen viaje!
ROSA. ¡Ah! (Sorprendida.)
IND. ¿Qué te pasa?
ROSA. ¡Qué veo!
IND. ¿Qué ves? ¿Dónde?
ROSA. ¡Ese semblante!
¿Eres tú?
IND. Creo que sí.
ROSA. ¡Eres tú!
IND. Sí. No te alarmes.
ROSA. ¡Huyendo siempre de ti
y aquí la suerte me trae!
IND. ¿Me conoces?
ROSA. Por desdicha.
IND. ¿Por desdicha?
ROSA. ¡Cuántas tardes
te he visto!
IND. ¿Dónde?
ROSA. ¡En los toros!
¡Yo detrás y tú delante!
¡Tú en la barrera mirando
de la corrida los lances

y aplaudiendo como un loco
al *Guerrita*, y yo mirándote
desde la grada!

IND. (¡Demonio!)

ROSA. ¡Qué de luchas y de afanes!
¡Cómo he procurado huir
de tí; pero todo en balde!

IND (Se declara. ¡Cómo estoy
esta noche!)

ROSA. Tú me atraes
á mi pesar. Sin careta
no me atreviera á contarte
mis penas y mis dolores;
pero llevando delante
este antifáz, en valiente
se trueca la más cobarde.
¿Por qué te he visto esta noche?
¿Por qué aquí?

IND (¡Virgen del Carmen,
otra proporción! ¿Qué hacer?
¡La otra está dentro esperándome;
yo no puedo ya con tanto!)

ROSA. ¡Qué bien te sienta ese traje!

IND. Eso sí... ya me lo han dicho.

ROSA. ¿Ya te lo han dicho?

IND. ¡Arrogante
moro estoy!

ROSA. ¡Irresistible!

IND. (¡Esta mujer se deshace!)
Mira, mascarita, yo...
óyeme... tienes un aire
muy distinguido, una voz
de las que gastan los ángeles,
y unos ojos animados
y muy grandes!

ROSA. ¡Cómo grandes!

IND. No son requiebros, justicias.
¡Son divinos! No te enfades.
Pero en esta noche yo
tráigo obligaci nes, ¿sabes?
deberes ineludibles
que no deben excusarse.

Eres preciosa, me gustas
y me encantas; pero márchate.

ROSA. ¡Qué me vaya. Y yo pensaba
bailar contigo!

IND. ¡Amo el baile;
pero no me queda ya
ni el compás: soy un petate!

ROSA. ¡Yo que contaba contigo
para cenar!

IND. Es ya tarde.
he cenado.

ROSA. ¡Qué grosero!

IND. Perdóname. No me lances
insultos. Comprende, máscara,
que mi posición no es fácil.

ROSA. ¡Ah, ya cáigo! Eres casado.

IND. Casado.

ROSA. ¡Infelíz!

IND. (Bastante)

ROSA. El recuerdo de tu casa,
de tus hijos, te retrae.

IND. Tú lo has dicho.

ROSA. ¿Tu mujer
será un ángel?

IND. ¡Un arcángel!

ROSA. Entonces, adiós.

IND. ¡Adiós!

ROSA. ¡Cruel, insensible! ¿No haces
nada para detenerme?

IND. Nada.

ROSA. Erés inexorable.

IND. Sí.

ROSA. ¡Me matas, fementido!

IND. Corriente: ¡muérete y lárgate!

ROSA. (Lanzándose á sus brazos.)
¡Bendito seas!

IND. ¡Señora!
¡Por Dios! ¡Que va usted á ahogarme

ROSA. ¡Torpe! Mira quién soy. (Se quita la careta.)

IND. ¡Rosa!
¡Mi mujer!

ROSA. ¡Tu mujer!

IND. (¡Ábrete,
tierra! Si encuentra á la otra...
¡Qué compromiso, si sale!)
ROSA. Nuestras hijas han venido
á probar de esos infames
la lealtad, y yo que necia
también te juzgaba frágil,
te quise poner á prueba;
pero has salido triunfante.
IND. ¿Estás contenta?
ROSA. Estoy loca.
¡Otra vez los brazos dame,
Indalecito! (Se abrazan.)
IND. ¡Rosita!
ROSA. ¡Amor mío!
IND. (No hay escape.)
ROSA. ¿Quién te quiere á tí, morito?
IND. Mi mujer. ¿Mas cómo sabes
que en este palco?..
ROSA. Mis hijas.
Las hallé; pude enterarme.

ESCENA XIV

DICHOS, BEATRÍZ, MARCELA, EDUARDO y GONZALO

(Beatríz y Marcela sin caretas.)

BEAT. ¡Mamá mía! ¡Soy feliz!
MARC. ¡Mamá de mi vida! ¡Abrázame!
BEAT. Mi marido resistió.
MARC. Gonzalo quiso pecarme
y ha resistido también.
ROSA. Hijas mías, vuestro padre
es un bendito, es un santo,
un casto José con jáique.
BEAT. ¡Qué felices!
IND. En albricias,
marchémonos á la calle.
ROSA. ¡Cómo á la calle! ¡Esta noche
aquí debe celebrarse.

Aquí vamos á cenar
todos juntos, hijos, padres,
esposos.

IND. (¡María Santísima!)

BEAT. ¡Bravo!

MARC. ¡Bien!

IND. (¡Que Dios me ampare!)

GONZ. ¡Magnífica idea!

IND. Eduardo: (Bajo.)
yo te he salvado á tí, ¡sálvame!

EDUAR. ¿Qué sucede?

IND. ¡Que yo no he
resistido! Que soy frágil
y que tengo una mujer...

EDUAR. ¿Dónde?

IND. En ese palco.

EDUAR. (¡Diantre!)

ROSA. Aquí vamos á cenar.

EDUAR. Sería mejor en Lardy
ó en Fornos.

ROSA. Si están cerrados.

EDUAR. Aquí sólo dan fiambres.

BEAT. ¡No, no, en el baile!

MARC. Aquí mismo.

IND. Pues vaya, quiero marcharme
yo, porque yo estoy muy malo.

ROSA. ¡Malo tú!

IND. Me falta aire.

BEAT. ¡Papá!

IND. La luz, el calor,
las máscaras, el turbante.
(Cayendo en la banqueta.)

ROSA. Bien, nos iremos.

BEAT. ¡Qué lástima!
¡Ahora está tan bien el baile!
Ahora en todo su apogeo.

IND. ¡Ay!

BEAT. ¡Qué sala tan brillante!
(Beatríz, para ver el salón, se asoma al palco y vuelve.)
¡Mamá, mamá!

ROSA. ¿Qué sucede?

IND. (¡La ha visto!)

ROSA. ¿Qué pasa?

EDUAR. (Bajo.) ¡Cállate!

BEAT. ¡En el palco una mujer!

ROSA. ¡Cómo! ¡Una mujer! ¡Ah, infame!
Por eso te has puesto malo!
¡Le mato!
(Busca alrededor, coge el sable que se quitó Indalecio; todos se interponen y le defienden.)

IND. ¡Quitadla el sable!

BEAT. ¡Mamá!

EDUAR. y GONZ. ¡Señora!

MARC. ¡Por Dios!

IND. ¡Defendedme, que va darme
un volapié!

ROSA. ¿Quién será
esa mujer?

IND. ¡Rosa, cálmate!
No es lo que tú te figuras.

ROSA. ¡Eso se sabrá al instante!
Señora, pase usté aquí.

IND. Va á hacer algún disparate.

ESCENA XV

DICHOS y BENITA

BEAT. Pase usted.

BENITA. Ya voy... ya voy.
(Entra con la careta puesta.)

ROSA. ¡Ah! toma, mira que... (Sonriendo.)

IND. (¡Calle!
¿Qué es esto!) ¡Ah! toma, ¡pues qué
has llegado á figurarte!

EDUAR. ¿Quién es esta mascarita
que tan confusos nos trae?

ROSA. ¿Pero no la conocéis?

IND. ¿No la conocen?... ¡No saben
quien es!

GONZ. ¿Quién?

IND. (No me esperaba
semejante desenlace.

¡Cosa más rara!)
BEAT. ¿Quién es?
IND. ¿No lo sabéis?
ROSA. Satisface
la curiosidad de todos
y descubre ese semblante.
MARC. Benita. (Benita se quita la careta.)
IND. (¡Mi cocinera!
¡Qué vergüenza! ¡Qué coraje!
Es la cocinera. ¡Tengo
la cara como un tomate!)
ROSA. No he querido venir sola
y ha venido á acompañarme.
IND. (¡Ay! ¡No me atrevo á mirarla!
¡Si yo la conozco antes!)
ROSA. Pero oye aquí; ¿Cómo estás
tú en este palco?
BENITA. (¡Ay, mi madre!)
IND. (Esto se vuelve á enredar.)
ROSA. Habla, Benita.
BENITA. Es bien fácil
de explicar. En el salón
nos perdimos; empujándome,
me llevaron al pasillo;
me subí para orientarme
á una galería; allí
ví en este palco asomarse
á mi señor, que me hizo
señas para que bajase,
y creyendo que me había
reconocido, al instante
bajé.
ROSA. ¡Tú la conociste!
¿Cómo?
IND. ¿Yo? ¡Qué disparate!
¡Sin saber vuestros proyectos
ni conocer los disfraces,
imposible!
ROSA. ¿Conque no?
IND. No.
ROSA. ¿Pues por qué la llamaste?
IND. La llamé... yo te diré... (Turbado.)

Son cosas inexplicables
que pasan, corazonadas...
Salí al palco, y al fijarme
en ella, me dije:—Esa es
la Benita.—

ROSA. ¡Es muy chocante!

IND. Y cuando bajó y me habló...
¡Claro!

ROSA. Y pudiste enterarte
por ella de mis proyectos,
de que yo estaba en el baile.
¿Y entonces, aquella escena
de desdenes y desaires,
era una cosa estudiada?

IND. Te diré... Vamos por partes.
(Haciéndose un lío.)
Me pareció; pero luégo...
son cosas inexplicables.
Cuando ella bajó y me habló,
dudé, y empecé á ofuscarme
y á confundirme.

ROSA. ¿Sí? ¡A que
cojo otra vez el alfanje!
¡Esto está muy turbio!

EDUAR. (¡Vaya
si está turbio!)

IND. ¡No me mates!

ROSA. ¡Por lo pronto, usted Benita,
mañana mismo á la calle!

BENITA. Pero señorita, yo...

ROSA. ¡Silencio y no replicarme!
(Las hijas rodean á doña Rosa y procuran calmarla. Don Indalecio, confuso, en un rincón. Benita se acerca.)

BENITA. (Mañana á las diez te espero (Bajo.)
en el café de Levante.

IND. ¿A mí?

BENITA. ¡Qué! ¿No eran verdad
tus promesas y tus frases...?

IND. ¡Chica!

BENITA. ¿Y los emparedados?

IND. ¡Los emparedados! ¡Cállate!

¡Ahora sí que estoy muy malo!
¡Ay, mi estómago! Llevadme
á casa.

ROSA. ¡Vamos á casa!
¡Qué tiempos tan inmorales!
(Bajo á Indalecio.)
¡En cuanto llegue, te arranco
las dos orejas, pillastre!

IND. (Al público.) ¿Me conoces? Yo á tí, sí;
yo sé que eres muy galante.
Ten compasión del autor,
y de nosotros y aplaude. (Cae el telón.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia..., comedia en tres actos y en verso.
Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Como se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Perez ó Lopez? comedia en tres actos y en verso.
Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pension de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. Vital Aza.

Caerse de un nido, comedia en acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
Viva España! sainete en un acto, en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de ultramar, comedia en dos actos y en verso
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gáspar y A. Guimará	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Seññá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyugales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Straues	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.